

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

dos hombres, y auiendole dado muchas heridas en la garganta, cabeça, y pecho. El herido inuocò en su fauor a nuestra Señora de Atocha y quando callò, teniendole por muerto le arrojaron entre vnas çarças, y se fueron, de donde aun vn hombre sano apenas pudiera salir. Idos los matadores, el moço se salio con facilidad, y se fue a casa de su padre, declarando los Cirujanos, que era imposible naturalmente el viuir. Sucedió que aquella misma noche, que hizieron el delito, la Iusticia Diuina, que no dexa nada sin castigo, les echò vn Alguacil de la villa, que en diferentes partes les prendio, y entre otras cosas confesaron, que quando dauan las puñaladas al trite moço se les doblauan los cuchillos, que tal es la defensa de Maria Santissima, que no ay armas que no se rindan a su deuocion. Al fin prouado el delito los ahorcaron, a nueue de Diziembre del mismo año, cuyo processo passò ante Luis Perez de la Vega, Escriuano del Numero de Madrid. El moço fanò dentro de poco tiempo, y fue a dar gracias a nuestra Señora; el qual reconocido de la nueua vida que auia cobrado por el fauor de la Virgen, quiso gastar la que le quedaua en su seruicio, pidiendo el habito en aquella santa Casa; mas su Magestad aceto el desseo, y no la obra, porque no deuia de conuenir, y assi no se le dieron. Dio

noti-

noticia deste milagro, el licenciado Paez de Cullar, Teniente de Corregidor de Madrid, ante quien passò esta causa, al Padre Presentado Fray Gabriel Gonçalez, Prior deste Religioso Conuento, delante de muchos Religiosos, y estaua firmado del Padre Fray Marcos Lopez, y Fray Pedro Martinez.

El mismo año, vn moço de edad de veinte y quatro años, auiendo padecido algunos de mal de piedra, particularmente tres dias le apretaron con gran rigor, encomédose a nuestra Señora de Atocha, con la mayor deuocion, que pudo haziendola algunas promesas, y acostandose la tercera noche se quedò dormido, y quando despertò hallò junto a si la piedra que le causaua los dolores tan sin piedad, y era como vn gueuo de gallina. Fue a dar gracias a nuestra Señora, y a llevarla para confirmacion del milagro; vieronla todos los Religiosos, y alabaron a nuestro Señor, que es poderoso en hazer misericordias; està firmado este suceso de los Padres

Fray Gaspar de Auendaño, y Fray
Diego de Henao.

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

Aparecese en Francia a vn enfermo: impide la entrada de su Capilla, y la salida de su Templo, socorre en el puerto, en los pozos, en auenida de rio, en tormenta de mar, y resucita vn muerto, sana tres enfermos, y tres heridos.

CAPITULO XIII.

Año 1616

PArece este año de mil seiscientos y diez y seis abrio la Diuina Clemencia las arcas de sus tesoros, por la intercesion de su Santissima Madre, y por la deuocion desta Santa Imagen de Atocha, para beneficio de los Feles ordenando el Cielo, por autoriçar su santo Nombre, de darla a conocer, aun en las naciones Estrágeras, como se verá en el suceſſo siguiente. Enfermò en la ciudad de Mompeller en Francia, vn vezino de aquella ciudad, muy deuoto, y piadoso; llegò la enfermedad á lo vltimo, y al parecer sin remedio alguno : acudio el enfermo a la piedad de la Reyna de los Angeles, de quien era deuotissimo: pediala su fauor, haziédole muchas promesas, y poniendo en ella su esperança; no le salio vana, porque alcançò la tan deseada, como defahuziada salud : quedò denueuo mas deuoto de la Virgen Santissima, como mas obligado con la nueva merced recibida,

vida, daua la gracias con toda humildad, y reconocimiento, por la que por su intercepsion le auia hecho la Diuina Clemencia.

Estando pues vn dia en oracion postrado por el suelo, se le aparecio la Soberana Reyna del Cielo, llena de inmensa luz, y claridad, consolandole con palabras amorosas, y llenas de dulzura, confirmandole en la deuocion, que con ella tenia, y añadio. Si quieres saber quien te dio salud, yo fuy, y soy la Imagen de Atocha, q̄ para que me conozcas, y celebres, he venido a consolarte, y a alentarte en tu deuocion. Con esto desaparecio la Soberana vision, y nuestro piadoso Estrangero, encendido en amor, y deuocion de la Virgen Santissima, y desseosissimo de conocer la santa Imagen de Atocha, que le auia visitado, y consolado con su Celestial presencia. No tenia noticia de la santa Imagen, ni huuo en muchos dias quien se la diese, hasta q̄ acaso passando tiempo, encontrò con vn peregrino q̄ visitaua los principales Sãtuarios de Europa, y preguntandole de donde venia; y sabiẽdo que era de España, y auia visto los de ella, le preguntò por ellos, entre los quales le dixo, he visto en la Corte de aquella Corona, la milagrosissima Imagẽ de N. S. de Atocha, obra del Euãgelista san Lucas, traída por los discipulos del
Apostol.

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

Apostol san Pedro, aquella dichosa Region, cõ razon dichosa, y mucho mas la Corte que tiene tan rico tesoro. Dixole mucho de la deuocion que generalmente tenian con ella en toda España, refiriendole algunos de sus milagros, el culto, y grandeza, con que es reuerenciada.

Muy atento estaua el piadoso oyente, pareciendole corta la relacion, y encendido en el desseo de verla, y adorarla, dispuso luego el venir a visitar a la que le auia fauorecido tan milagrosamente. Vino, y entrando por la Capilla, y alzando con toda veneracion los ojos a la santa Imagen, postrado por el suelo la adorò, reconociendo ser la que auia visto en la soberana vision, y dandola gracias por auerle traído a su presencia, y por la salud recibida; confesò, y comulgò en su santo Altar, y auiedo contado a su confessor lo que queda referido, con la bendicion de la Virgen se boluio muy consolado a su tierra.

En la ciudad de Granada, por este mismo año de mil y seiscientos, y diez y seis, doña Francisca Carrillo, muger del Licenciado Gonçalez de Chauarria, Relator de la Audiencia de aquella ciudad, estaua enferma de vn pecho tan apretada, que alcabo de diez y seis meses de cura, los Medicos la dexaron por incurable, y sin remedio. Esperaua cada dia la muerte, y vn dia alentò mas la confiança, y llamò con toda deuocion

uocion, y fee a la Virgen de Atocha, la qual como siempre afsiste a los que con todo coraçon la inuocan, la dio la deffeada salud, no fue pereçosa en dar las gracias, antes luego agradecida vino a Madrid a este fanto Templo, a dar las, donde dexò en vna tabla la memoria de este successo.

En la ciudad de Seuilla, Fernan Sanchez Autor de comedias, falió muy mal herido de vna quistion, que se ofrecio en su compañía, de vna estocada que le dieron por el ojo derecho. Los Cirujanos dificultaron el quedar con vida, mas todos conuinieron, que quedaria sin vista de aquel ojo. Encomendose a nuestra Señora de Atocha, de quien era singular deuoto, condecendio la piadosissima Señora con sus piadosos ruegos, premiando su fee, y deuocion, siendo feruida de oirle, y facarle del peligro, en que estaua, dandole entera salud, y conferuandole la vista, sin que le quedasse señal alguna, Agradecido vino a dar gracias a nuestra Señora, dexando en su santa Capilla en vna tabla, la memoria deste beneficio, y de su agradecimiento.

A veinte y nueue de Junio deste año, Diego Sierra de la Cruz, hijo de Diego Sierra, y Ana de la Cruz, vezinos de Madrid, a las diez de la mañana, cayó en vn poço de diez y seis estados de hondo, y los tres de agua, al caer, se encomé-

dò

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

dò a nuestra Señora de Atocha, y auiendo caido de cabeça sin hundirse, se boluio cabeça arriba, estuuò vn quarto de hora dentro, y siempre dentro del agua, hasta que auiendole hechado vna foga el se atò, y subio sin lesion alguna. Està firmada del esta relacion, y de dos testigos.

En siete de Iulio, a vna niña de edad de vn año, llamada Iuanica, hija de Domingo de Ambers, y de Catalina Roja, la tuuieron por muerta sus padres, porque al parecer de todos lo estava; la madre con grande ansia de la muerte de su hija la encomendò a nuestra Señora de Atocha, prometiendo lleuaria a su Casa, y dezir vna Missa; y luego la niña abrio los ojos, y dixo. Madre, cosa q̄ nunca auia hablado; estuuò luego buena, y con entera salud: cumplio su prometa la madre. Està firmada esta relacion de Fray Marcos Lopez, que afirma vio la niña, y del Padre Fray Iuan de Santo Domingo.

Vn niño de edad de siete años, llamado Pedro, hijo de Iulian de Pareja, y Maria Gonçalez, cayò en vna noria de onze estados de hondo, y con mucha agua, al caer llamò a N. Señora de Atocha; viole caer vna niña de cinco años y por presto que acudieron a sacarle, estuuò dentro vna hora, y le sacaron alcabo del la bueno, y sin lesion alguna, y lo afirmaron sus padres, y otras personas cõ juramento. Vn

Vn hombre, que se calla el nombre, afirmó q̄ el andaua distraido en vicios, vn dia le tocò N. Señor, para que fuesse a visitar a nueſtra Señora de Atocha: Fue, y yêdo a entrar en ſu Capilla no pudo, ſin ſaber q̄ le detenia, y boluiendo ſobre ſí aſombrado del ſuceſſo, reparò que ſu vida def concertada feria la cauſa; recorrio ſu conciencia, y confefsò en el Conuento, con el mayor dolor, que pudo, y luego fue a la ſanta Capilla, y hallò que le facilitò la gracia la entrada, que le dificultò la culpa, pues ſin ninguna dificultad pudo entrar. Conſtò por ſu declaracion, firmada del Padre Fray Geronimo de Villalua.

Otro Cauallero, fue al Conuento de nueſtra Señora de Atocha, a confeſſarſe, eſtando allà, mudò de parecer, y queriendo boluerſe no pudo ſalir de la Igleſia, aunque lo procurò algunas vezes, ſin ver quien le reſiſtia, mas lo que no alcançaron a veer los ojos del cuerpo, llegaron a conocer los del alma, porque viendo eſto, ſe confefsò, y viſitò a nueſtra Señora, con lo qual ſalio de la Igleſia ſin dificultad, y ſe boluio a ſu caſa conſolado.

Dio a vna niña de edad de dos meſes, hija de Iuan de Cos, y de D. Catalina de Montaluo, vn mal de alferecia, de q̄ eſtuuo tres dias ſin remedio humano: acòſejo a ſu madre el Doçtor Soria

P

que

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

que la encomendasse a la Imagen con quié mas deuocion tuuiesse, truxola a nuestra Señora de Atocha, y prometiendo, entre otras cosas, haria pintar el suceso, y ponerle entre los milagros, que estan pintados en la Capilla: con esto boluio a su casa cō su hija libre de la alferesia. Sucedió despues de año y medio, que a la misma niña la dio nuevo mal, y se la leuantò el pecho, de suerte que la tuuieron por sin remedio, acordandose la madre, que no se auia lleuado la pintura del primer suceso, que auia prometido; renouò la promesa, y con esto fanò la niña, y sus padres la lleuaron a nuestra Señora, y cumplieron su promesa, dandola gracias por el beneficio recibido,

Estando enferma de garrotillo Bernarda Rodriguez, hija de Pedro Rodriguez, y Catalina Diaz su muger, y tan apretada que desconfiava de su vida sus padres, con la pena lastimadissimos, la encomendaron a nuestra Señora de Atocha, y luego cobrò salud, y agradecida eila, y sus padres fueron a visitarla, y a darla gracias, dexando la memoria desta misericordia en su Santa Capilla.

A veinte de Agosto deste mismo año, auiendo salido Maria Hernandez natural de Valladolid, y Catalina Martinez natural de Brunete vna legua de Madrid, hàzia Santiago el verde,
para

para coger grama para su sustento, entre las doce, y la vna de la noche, salieron a ellas tres hombres, y las dieron muchas heridas en la garganta para matarlas: viendose en aquella affliccion, llamaron a nuestra Señora de Atocha, y vieron volar cerca de si vna paloma blanca, con que recibieron gran consuelo; los hombres entendiédo que quedauan muertas, las dexaron, ellas estando ya casi buenas de las heridas fueron a dar gracias a la Virgen, que las auia librado. Está firmada esta relacion del Padre Fray Diego Loçano, y Fray Lorenço Fernandez.

El año de mil seiscientos, y diez y ocho, estando descuydado Domingo Enriquez vezino de Madrid, otro hombre enemigo suyo le dio con vna daga por la garganta, y se la atrabesò toda, hallose apretado, y con poca, o ninguna esperança de vida en los beneficios y remedios de la tierra, buscò los del Cielo inuocando a N. Señora de Atocha, de quien era deuoto, y en breuè tiempo estuuò bueno, y agradecido vino a su casa, y auiendo mostrado su reconocimien to colgò en la Capilla vna memoria de su feliz suceſſo.

Año 1618

Murio de alferecia por el año de mil seiscientos y veinte y dos, Iuan perez de Noriega, hijo de Pedro Perez de Noriega, y de Catalina Galarça, fue mucho el descòsuelo de los padres

Año 1622

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

principalmente la madre, que con la grande affliction hazia extremos de sentimiento, y reparando que no auia ya remedio en la tierra, acudio al Cielo, inuocando el nombre de nuestra Señora de Atocha, para que la fauoreciesse en en aquel trabajo, sucedio que embuelta en lagrimas, compuso con harto dolor, y traspaso de su coraçon, el cuerpo de la criatura difunta, y amortajada la puso sobre vn bufete. Vinieron por ella, para llevarla a enterrar, y queriendo ya tomarla en los braços el que la auia de llevar a la Iglesia, con mucha mayor ansia la affligida madre repetia (dando voces al nombre de nuestra Señora de Atocha) que aun no auia perdido la Esperança de que la auia de refucitar su hijo. Pudo tanto su fee, y deuocion con las entrañas de piedad de la Virgen Santissima, que al tiempo de menear el cuerpo para ponerle en los braços, començò la criatura a menearse, y mostrar que estaua viua, rompieron la mortaja con toda prisa, y hallaronla, que estaua viua, buena, y sana. Sus padres, y los presentes marauillados del successo dieron gracias a nuestro Señor, que obra semejantes marauillas, por la deuocion de su Madre SS. y llevando la criatura a ofrecerla a la que la auia dado vida, colgaron en su santa Capilla la memoria deste milagro.

Passando Iuan de Sagasti Çaua, por Pasqua
de

de Nauidad, de mil, y seiscientos y veinte y tres por el puerto de Somosierra, con el Capitan de la Capitana de Flandes, Miguel Iacobien, y con vn moço de mula, perdieron el camino de noche, y fue con tanto aprieto, a causa de la mucha nieue, y estar actualmente neuando, y ventiscando con tan gran furia, que se vieron sin esperança de vida. El Capitan, aunque la nieue era tanta, que le llegaua a la garganta, y el ventisco le cegaua, se hincò de rodillas como pudo y rezò tres vezes el Paternoster, con el Aue-Maria a nuestra Señora de Atocha, llamandola a voces en su ayuda. A esta fazon vnos arrieros, que passauan por el camino les llamaron, y metieron en el, viendose libres de aquel trabajo por intercesion de la Virgen, vino el Capitan a visitar su santa Imagen, y a hazer dezir tres Missas, que en aquel aprieto prometio en su santo Altar, en agradecimiento de tan gran misericordia, como vsò con el.

Viniendo de las Filipinas a la Nueva España, por el año de mil y seiscientos y veinte y quatro, vna nao llamada nuestra señora de Atocha, sobreuino tal tormenta, y tempestad, que les quebrò los arboles mayores, y rompio muchas de las xarcias: dauanse todos los que veniã en ella por perdidos, y sin remedio, teniẽdo por cierto que la naue se iba a pique. Estando todos

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

tristes, y affligidos a vista del peligro grande en que estauan, Iuan Valentin Capellan de la nao, les exortò que se confessassen todos los que pudiesen, y que todos con gran deuocion inuocassén a nuestra Señora de Atocha, en cuyo nombre se auia bendecido la nao, que padecia tan apretado riesgo. Hincaronse luego todos de rodillas, pidiendo el fauor, y auxilio de la Virgen Santissima: oyòles con su acostumbrada Clemencia, y como Estrella del mar foflegò los viétos, pacificò sus olas, y dando lugar a que reparassen la nao, lleuola con felicidad al puerto desseado, donde dieron cuenta del milagro. Los que vinieron a España, celebraron la misericordia de la Virgen en su casa, particularmente Iuan Valentin, que puso en su fanta Capilla vna tabla donde està pintado este suceffo.

El mismo año, en Madrid junto a los Desamparados, andaua vna niña de edad de seis años, jugando con la foga, y caldero, que estaua junto a vn poço de diez y siete estados de fondo, y los siete de agua, quiso echar el caldero en el poço, y sacar agua como lo auia visto hazer a los criados de aquella casa; apenas soltò el caldero quando con su peso, y el impetu con que suelen ir los cuerpos graues a su centro, lleuò tras sí a la criatura, que se auia enredado en la foga, y dio con ella en el poço. Hallose presente su madre,

dre, y no pudiendo llegar a socorrerla tan presto como requeria el caso, aunque fue corriendo a hazerlo, socorriola con el nombre de nuestra Señora de Atocha, a quien llamó con grandes ansias, vna, y muchas vezes; llamaua desde el brocal del poço con notables lastimas a su querida hija, la qual la respondió alegre, y contenta: Donde estas hija mia? la preguntò la madre. Aqui estoy madre, la respondió la niña: donde? replicò la madre estas en el agua? No, dixo la criatura. Acudio luego mucha gente, y todos vieron que estaua cerca del agua, no en ella, sino en el ayre: baxò vn tio fuyo al poço para sacarla, hallola en el ayre como la auian visto, y subiendola, la preguntaron si auia caido en el agua, respondió que no, y que vna Señora la auia tenido por los pies. Subieronla sana y buena, y sin lesion alguna. Su padre Francisco de Orche, y su madre Maria Sanz, reconociendo el milagro, y a la Virgen de Atocha por su autora, llevaron la niña al conuento, y en hazimiento de gracias ofrecieron sus dones, y colgaron en la capilla vna tabla, en memoria del milagroso suceso, y de su agradecimiento.

Por el mismo año, viniendo de Alva de Tormes a Peñaranda N. de Urbina, era tiempo muy lluvioso a cuya causa las crecientes

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

de los rios venian muy grandes, vno que passa cerca de Peñaranda iba furioso, y profundo, entrò en el nuestro caminante, fiado que no solia llevar agua, que impidiesse el vadearle: pero aũ no auia bien entrado, quando la furiosa corriente le arrebatò a el, y a la vestia en que iba, y los lleuaua a ahogarlos sin remedio. Viendose en semejante peligro, acudio a buscarle en la deuocion de nuestra Señora de Atocha, que auia heredado de sus padres, por auerle sido muy deuotos, llamola en su ayuda, y luego al punto alcançò a ver dos hombres, que estauan sobre vna viga, o pino, los quales acudieron luego, y tomando las riendas a la caualgadura, la guiaron hasta sacarla a tierra. Vino reconocido a dar gracias a nuestra Señora en su Capilla, donde dexò vna agradecida memoria deste beneficio.

Año 1626

Por el año de mil seiscientos y veinte y seis, Pedro Ruiz Sobrino, natural de la villa Muerg jurisdiccion de Luxa, por el mes de Agosto, estubo muy al cabo, de recaida, con la mortaja, y para espirar: dixeronte se encomendasse a nuestra Señora de Atocha, hizolo, y fue seruida de darle salud, y en reconocimiento truxo la mortaja Maria Roja su muger.

Libro

Libra de desgracias, sana enfermos, heridos, y tullidos, y dá sosiego al mar en las borrascas.

CAPITULO XIII.

LA Gloria de los milagros, que la Soberana Clemencia obra por esta santa Imagé no la encerrò su Magestad dentro de Madrid solamente, que esso fuera poner la luz resplandeciente de su grandeza debaxo del modio, que dixo san Mateo, pero pusola en esta venturosa villa, Corte de la mayor Monarquia, que tiene el Orbe, como en candelero precioso, para que desde alli alumbrassen los rayos de la soberania de su deuocion, no solo en estos Reynos de España, sino en otros Reynos, como en las Indias, donde tiene, Templos, Altares, y Capillas, en que se veneran sus retratos, y trasumptos: en Italia, Francia, y otras partes del mundo, donde se celebra su santo Nombre. En confirmaciõ deste sucedio, por el año de mil seiscientos y veinte y ocho, en la villa de Molinon, en el Reyno de Aragon, que Valerio Batalla, hijo de Iuã Batalla, iba hazia este lugar cargado con vnos hazes de paja, era cerrada la noche muy escura, camino estrecho de vna senda en peña viua, sobre vnos derrumbaderos de riscos profundissi-

Año 1628

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

mos, acompañauale su padre, y caminando ambos resvalò el hijo, y fue sin remedio despeñándose los riscos, y peñas a baxo precipitándose de vna en otra. Su padre viendo el gran peligro de su hijo, casi sin esperança de la vida, puso la en Dios, y acordándose en aquel punto de la santa Imagen de Atocha, la llamó con grandes ansias, y con gran fee, y deuocion la dixo: Grande es Santissima Virgen vuestra piedad, y misericordia, y por la esperiencia que tienen della todas las partes del mundo, acuden a pedir fauor, y en todas sienten vuestra Clemencia, y la fuerça de vuestra intercesion librad a mi hijo del peligro en que se vee, que el, y yo seremos pregoneros de vuestras misericordias, y maravillas. Oyò la Virgen al affligido padre, y despachò su peticion llena de fee, y deuocion muy en su fauor. Fue corriendo al lugar, a llamar gente que le ayudassen a baxar a ver en que auia parado su hijo, y auiendo venido el Cura, y la justicia, y casi todo el pueblo, a ver el triste fracaso, baxaron con vnas fogas ciertos hombres, y quando entendieron hallarle hecho pedaços, por auer sido la cayda de veinte y quatro varas en alto, y dado de vna peña en otra le sacaron, y aunque descalabrado, no cosa de consideracion, porque sanò con breuedad. Viendo los presentes el milagro, engrandezieron el nombre de la Virgen y tomaron

y tomandolo en el lugar por testimonio le embiaron al Conuento, para que diffen gracias a la Virgen, que obra tales marauillas a la inuocacion de su santo Nombre.

El mismo año en Madrid, auiendo parido Isabel Luis felizmente, de sobreparto tuuo tan recio, y furioso accidente, que la ahogò, y esto cò tanta certeza, que al parecer de todos, afsi de los Medicos, como de las comadres, y otras personas, despues de innumerables beneficios la juzgaron por muerta: afligiose su marido Pablo Pereira grandemente: era deuotifsimo dela santa Imagen, cuyo retrato tenia en su casa, y cada Sabado al amanecer visitaua su santa Capilla, puso se delante del, pidiendole la vida, y salud de su muger. Estando afsi arrodillado delante del, pareciole que lo q̄ alli no alcançaua lo alcançaria del original. partio de su casa cò toda diligècia, y con no menor confiança; llegò al Monasterio y entrando en la santa Capilla, postrado en tierra besò el suelo, y adorò la santa Imagen, pidièdola la vida de su muger, por juzgarla difunta; leuantose despues de su oracion alegre, y lleno de seguridad, de que la soberana Reyna de Clemencia la auia de vsar con el. Llegò a su casa, y hallò a todos los della alegres, y regozijados, y a su muger buena, y sana, de que todos dieron a la Virgen Santifsima las gracias,

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

cias aumentando el suceso la deuocion en sus coraçones con la santa Imagen de Atocha. Pablo Pereira, como mas obligado boluio a su santa Capilla, a cūplir algunas promefas que auia hecho, colgando vn quadro en ella en memoria de su agradecimiento, y deste milagro.

Por el mismo año, Pedro Sufate vezino de Toledo, estaua fatigadissimo de vn rezio tabardillo, iua la enfermedad en aumento, por los terminos, que tiene obseruados la medizina, y faltando remedios a los Medicos, que poderle aplicar, y con ellos la esperança de la salud del paciente, le dexaron por defahuziado. En esta ocasion ordenò la Reyna del Cielo, que le truxessen a la memoria la santa Imagen fuya de nuestra Señora de Atocha, con quien tenia grã deuocion el enfermo, por auerla visitado las vezes, que auia estado en Madrid: inuocola como pudo, pidiendola su fauor, prometiendo el venir a visitar, si le daua salud, concurrieron a los ruegos las personas, que se hallaron presentes. Oyòlos la Virgen, de suerte que luego al punto sintio mejoría, y salièdo de peligro en pocos dias, estuuò para poder venir a Madrid a cūplir su promesa, dexando en su santa Capilla vn memoria del milagro.

Año 1631

En el lugar de Vicaluaro aldea de Madrid, passando vn carro cargado con mas de cien
arro,

arrobas de yeso, cogio debaxo de vna rueda a Mateo de Pinilla, hijo de Fabian de Pinilla, vezino de aquel lugar, hizole echar fangre por la boca, narizes, y oidos. Vierõ la desgracia sus padres, y lastimados inuocaron con gran deuociõ a la Virgen de Atocha, pidiendo la vida de su hijo, que juzgauan por muerto, prometieron cierta limosna por su salud. Oyolos la Clementissima Señora, y diole lo vno, y lo otro al caydo milagrosamente, de que la dieron gracias, y cumpliendo su promesa, dexaron memoria en su santa Capilla deste beneficio.

En Cartagena de España, dieron a traicion a Diego de Truxillo, natural de Xerez de la Frontera, vna estocada en vn lado, tan penetrante, que a la primera vista de los Cirujanos juzgaron la herida por mortal. Tenia noticia de las marauillas, que la soberana grãdeza obraua por medio de la deuocion de la santa Imagen de Atocha cõ sus deuotos; acordose della el herido, y pidiola con gran fee, y confiança el remedio de su necesidad, prometiendo de ir a su casa a visitarla, y adorarla. No se tardò en sentir la fuerça del poder de la intercesion de la Virgen, y la seguridad, con que se puede pedir su fuor, porq̃ luego al pũto se sintio mejor, y fue ra de peligro, y con entera salud, y en cõplimiento de su promesa vino a visitar su santo Tẽplo.

Por

Año 1632

Por el año de mil seiscientos y treinta y dos, estando el Doctor Santa Cruz, Medico de la Camara de la Magestad del Rey don Felipe Quarto nuestro Señor, y Abad de Couarrubias persona de mucha erudicion, virtud, y letras, gafo de las manos de mal de gota, de fuerte que no podia hazer accion alguna con ellas, auiendo hecho los remedios posibles, conforme a su facultad, y no sintiendo beneficio alguno, acordò de pedirle a la Virgen Santissima en su fanta Imagen de Atocha. Fue a visitarla algunas vezes, y con gran fee se encomendò a ella, poniendo en tièpo de imbierno las manos en las bolas de metal, que estan a las esquinas de la reja de su santo Altar, y con ser contrario el frio a su enfermedad, y por la densidad de la materia estar ellas frigidissimas, de zia: Señora, pode rosa fois a darme salud con cosas contrarias, asì lo creo, y fio, me aueis de hazer merced. Succedio que a la medida de su fee, obrò esta gran Señora la salud que la pedia: quedò agradecidissimo, y diciendo Missa en su santo Altar, la dio gracias, y se boluio a su casa gozoso, y lleno de consuelo.

Yendo el Consejo Real de Castilla, a visitar la carcel de la villa, desde la de la Corte (como lo tiene de costumbre las visperas de las Pascuas) por la Plateria, con la grandeza, y acõ
paña

pañamiento, que fuele, salian a verle de las casas la gente, asomandose a las ventanas, y balcones: sucedio que en las casas de Francisco Testa escrivano del Numero, y mayor del Ayuntamiento de Madrid, viuian a quatro altos Marcos Quixano Platero, y Luisa del Rio su muger y saliendo a ver el acompañamiento con otra gente al valcon, pusieron delante de si vna criatura hijo suyo de edad de tres años, el qual se metio por entre los balauftres del valcon, y dio consigo en el del primer quarto de cabeça sobre los ladrillos, de que estaua solado. La gente que le vio caer, que fue mucha, a grãdes gritos empezaron a inuocar, y llamar a la Virgen de Atocha, pidiendola le librasse, y su fauor en aquel trabajo. Oyò la piadosissima Señora sus ruegos, y clamores, siendo seruida de librarle: quedò el niño como muerto del golpe, y pudo ser lo estuuiesse, pero la Poderosa mano de Dios le leuantò, por la deuocion de su Madre Santissima, dentro de dos Credos, sano, y sin lesion alguna. Donde es bien se pondere, que el valcon de donde cayò, bolaua mas de vna tercia mas que el baxo, en que cayò: y siendo assi no cayò en el suelo, donde fuera mayor el golpe, sino dentro del, con estar mas metido; lo otro auer caido sobre vnos ladrillos, y siendo tan tiernecico, no auerse hecho mal alguno.

Diez

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

Dieron todos gracias a Dios, y a la Virgen Santissima, lleuando sus padres al niño a visitar la santa Imagen, en cuya Capilla pusieron memoria deste suceso.

Labrauanse en Madrid, junto al Monasterio de santo Domingo el Real, vnas casas principales de doña Isabel Osorio, era alto el edificio: trabajauase en lo mas alto junto al tejazoz: quebrose vn madero, que sustentaua en andamio, con que se hundio, y vino al suelo, trayendo tras si vn albañil que estaua en el: llamó a la Virgen de Atocha, la qual milagrosamente le librò, no dexandole caer en el suelo; traçando su misericordia que el hombre dieffe en vn madero que estaua en vn mechinal cerca del suelo en el qual se hallò cauallero, como si de proposito se huiera puesto en el. Quedarò todos admirados, y sabiendo que auia llamado a la Virde Atocha en su ayuda, reconocieron ser maravilla suya, aclamando el milagro por suyo, dandola gracias, y el albañil fue a darfelas a su casa.

Casò en Madrid doña Maria Nauarrete, cõ cierta persona, cuyo nombre por buenos respetos se calla, y aunque el casamiento fue con voluntad, y amor de los dos, y ella tenia todas buenas prendas, a pocos dias començò el marido a disgustarse. Traiale el demonio inquieto, y desafogado: desseaua verse libre della, por qualquier

quier camino que fuesse, nuestro comun aduer-
 sario le ofrecia muchos assegurádole en todos.
 Puso sele vna ocasion a pedir de boca, para que
 pusiesse en execucion sus ruines intentos, y fue
 q̄ siendo la casa en que viuiá de mucha vezin-
 dad en vn mismo dia, y a vna misma hora falta-
 ron todos los vezinos della. Entendiolo el ma-
 rido, y facando a su muger al patio de la casa,
 como burlandose con ella la lleuò hazia vn po-
 ço que auia en el, y llegandose cerca se abraçò
 con ella, y la arrojò dentro, cabeça abaxo; y en-
 dose despeñando la afligida señora, llamò en su
 ayuda, cõ singular afecto, y deuociõ a la Virgē
 de Atocha, de quiẽ era deuotissima: cayò en el
 poço, q̄ era de mas de catorze estados, y dio de
 cabeça en el cieno que auia en lo profundo del.
 Hallòse entre cieno, y agua, q̄ aunq̄ no era mu-
 cha era bastánte para ahogarse; no cessaua de lla-
 mar a N. S. de Atocha, ni la Virgē dilatò su fo-
 corro, porq̄ sin saber como se hallò en pie, y vio
 q̄ el poço estaua lleno de luz, y claridad, y q̄ en
 medio della estaua la Virgē de Atocha rodeada
 de aquella luz, y causaua aquella claridad: cõ so-
 lò a la afligida muger cõ su Soberana presen-
 cia y aléntola, y afsi dio voces, yaunque passò mu-
 cho tiẽpo sin oirla, en fin vinierõ a oirla algunas
 personas; afomaronse al poço, y reconocieron
 que era ella, buscaron quien entrasse, y mi-
 rando-

rando la profundidad del poçono se atreuian. Vltimamente vno mas animoso afomandose desde arriba, vio claridad en lo profundo del; cõ lo qual se animò a entrar, y baxando a el hallò, ser afsi, y a la muger con su Rosario en la mano, inuocando a N. Señora: facaronla alabando a la Virgen Santissima. El dia siguiète fue a dar gracias, y haziendo informacion del caso el Ordinario, y declarando ser milagroso el suceſſo, dio licencia se predicasse: hizolo en el Conuento de Atocha, el muy Reuerendo Padre Maestro Ricciardi, por otro nombre el Monſtruo, y al presente Ministro del Sacro Palacio en Roma.

Yendo Lucas de Siguença, Alguazil de la villa de Madrid, y de la Furriera de su Mageſtad, vna noche descuydado junto a la casa de la Moneda, le dierõ por la sien vna estocada, tã penetrante, que los Cirujanos afirmaron ser de muerte, y sin remedio. Viendo el herido no le auia en la tierra, acudio al del Cielo, encomendandose a nuestra Señora de Atocha, acudiole la Virgen con tanta preſteza, que el dia siguiète quando vinieron a curarle le hallaron bueno y sano, y confesſaron los Cirujanos ser caso milagroso: dio del el herido a nuestra Señora las gracias deuidas, y en memoria de su agradecimiento, puſo en su Capilla vn lienço con la pintura del suceſſo.

Enfermò en Madrid Manuel de la Peña, de vn recio tabardillo, y llegó a estado la enfermedad, que los Medicos le dexaron, por estar quatro horas sin habla, ni sentidos, con accidentes de muerte. Sus padres tristes, y afligidos llamaron con toda confiança, y deuocion a N. Señora de Atocha; compusieron vn Altar en el Apostento del enfermo, y pusieron en el vn retrato desta Soberana Señora, pidiendola con lagrimas la vida del enfermo. Cosa rara, q̄ al punto la cobrò, y habló con buen aliento, y estuuò cõ breuedad bueno; los Medicos juzgaron por caso milagroso el suceso, y por tal se publicò. Vieron con el enfermo sus padres a dar gracias a la Virgen en su Capilla, colgando en ella la memoria deste beneficio.

Venia Pedro Cataño, Correo de su Magestad, desde Genoua a España en vna barqueta; leuantose tan gran tempestad, y tormenta, que estuuò el nauichuelo gran tiempo debaxo del agua. Todos se dauan por perdidos, el correo llamaua a nuestra Señora de Atocha, de cuyos milagros auia oydo dezir mucho en la Corte: oyole la que es Madre de Clemencia, y como era Estrella del mar, sofegole de suerte, que vino a tomar la varca puerto en Francia. Pedro Cataño tomò alli cauallos para poder proseguir su viaje, y llegando cerca de vn lugar de

aquella Corona, le falieron quatro vandoleros a cauallo, y armados con fus pistolas, ellos por quitarle lo que lleuaua le maltrataron, y lastimaron en la cabeça: llamaua el afligido correo a nuestra Señora de Atocha, deziala en su coracon: No se ha acabado Señora vuestro poder, ni se limita a solo el mar, tambien le teneis en la tierra, y en todo el mundo, pues sois su Reyna, libradme deste peligro. Acudio con su fauor luego la Virgen Soberana, mouiendo los coraçones de los cofarios, a que le dexaran cõ la vida, contentandose cõ solo quitarle lo que lleuaua, dexandole los papeles, que estimò Iuã Cataño mas que todo lo demas, por ser de mucha importancia al seruicio de su Magestad: lle gò a la Corte, y fue a dar las gracias a quien le auia librado, dexando vna memoria de los dos milagros en su santa Capilla.

Venia de las Canarias Roque Fèlipe de la Vega, a España, leuantose en el mar tal tormèta q durò quatro horas, sin poder saber el piloto donde se hallauan. Roque Felipe aconsejò a todos, llamaffèn en su ayuda a la Virgè de Atocha, y el la prometio en nombre de todos, de venir a su casa, y visitarla: apenas huuo hecho la promesa, quando descubrieron la costa de Portugal. Consolaronse todos, mas aun no les durò mucho el alegria de saber en